

V Jornadas de Filosofía Teórica.

Universidad Nacional de Córdoba, 28-30 de mayo de 2008

Ponencia: FILOSOFÍA COMO POSFILOSOFÍA LIGHT

Según Richard Rorty

W R Daros
CONICET

RESUMEN: Se expone aquí, brevemente, la concepción de la filosofía sostenida por el filósofo norteamericano Richard Rorty. La misma es entendida como un filosofar que abandona (sin pretender justificar este abandono) las filosofías anteriores, incluso la empirista, acercándose a una concepción pragmática posmoderna o posfilosofía light. Es característico de este enfoque la propuesta de abandono de los clásicos y tradicionales problemas de la filosofía, para asumir abierta y explícitamente, como finalidad, el intento por alcanzar nuestros deseos. La filosofía, como la literatura, es aún una irónica fuerza inspiradora, pero sin las pretensiones del pasado.

1.- Hasta la Modernidad, la filosofía fue un referente obligado para los que amaban saber. Es sabido que Tanto Galileo como Newton se consideraban “filósofos de la naturaleza” y consideraban esto como signo de distinción.

Después del Positivismo y el encandilamiento del Siglo de las Luces, la ciencia positiva ha intentado tomar el trono del saber. Ser científico se diferenció de ser filósofo. El científico era aquel que poseía conocimientos positivos, aferrado a lo real, a las formas de validación experimental de un conocimiento matemáticamente formalizado.

2.- Los saberes que trataban de lo humano del hombre debieron reivindicar su importancia y valor en el ámbito de la cultura europea. Fueron particularmente las corrientes vitalistas las que luchando, contra el pensamiento idealista hegeliano -aunque tomando de él el sentido de tiempo y del devenir- intentaron superar la concepción monolítica del pensamiento científico positivista.

3.- Incluso desde el pragmatismo -pensemos en J. Dewey- se rescataron esos aspectos del pensamiento hegeliano, pero abandonándose el sentido de la consideración de la filosofía como metafísica.

La metafísica implica la aceptación del un pensamiento negativo que, por definición está más allá de la física y de las comprobaciones sensoriales. Ya Hume le había dado un golpe de gracia a esta forma de pensar cuando decidió sostener que el pensamiento válido, verdadero, es que puede tener una referencia sensorial. Si un conocimiento no posee esta referencia de valor sensorial, entonces su única fuente posible debe hallarse en la imaginación. La imaginación es rica, por cierto, como expresión de creatividad, invención y subjetividad; pero a la fase de invención debe seguirle la fase de la verificación sensorial si un conocimiento pretende entrar en el ámbito de lo científico.

La ciencia pues tomó el lugar del único conocimiento valioso que pretendía aprender corrigiendo sus errores.

4.- Según Richard Rorty, los filósofos piensan que la filosofía se ocupa de:

- a) Problemas perennes, eternos, que aparecen no bien se ponen a reflexionar.
- b) Establecer diferencias esenciales entre los seres; por ejemplo, entre los humanos y los demás seres, entre el cuerpo y la mente.
- c) Fundamentar el valor del conocimiento y de la mente humana, de modo que puede acreditar o desacreditar otras formas de conocer, como la científica, la moral, la artística o la religiosa.

En este contexto, la filosofía aparece como lo fundamental para todo el resto de la cultura, en cuanto define al hombre como-un-ser-que-conoce, con capacidad para representarse el mundo.

“Saber es *representar* con precisión lo que hay fuera de la mente; entender de esta manera la posibilidad y naturaleza del conocimiento es entender la forma en que la mente es capaz de reconstruir tales representaciones. La preocupación fundamental de la filosofía es ser una teoría general de la representación, una teoría que divida la cultura en áreas que representan bien la realidad, otras que la representan menos bien y otras que no la representen en absoluto (a pesar de su pretensión de hacerlo)”¹.

5. Lo que sea la mente, y sus modos de proceder y representar, ocupó a los filósofos de todos los tiempos. Sobre todo en la época moderna, la filosofía se fue convirtiendo en el sustituto de la religión, en el área de la cultura en la que “se tocaba fondo”, donde se podía encontrar el vocabulario adecuado de expresión de lo que son las cosas y fortalecer las convicciones de los intelectuales, descubriendo “el significado de la propia vida”.

Rorty estima que la filosofía ha comenzado a considerarse una disciplina separada de las demás, y hasta superior a ellas, desde -y por obra de- la filosofía de Emmanuel Kant (1724-1804). Este filósofo había temido y criticado la filosofía de Locke: una filosofía que buscaba la seguridad en los aportes de los sentidos, como anteriormente Descartes la buscaba en la razón. Kant puso la seguridad en formas e ideas *a priori*, o innatas, e interiores a todos los datos culturales que aprenden los hombres (como las ideas de Yo, alma, Dios). Estas ideas daban fundamento: hacían del conocimiento *algo seguro, interiormente situado* en cada hombre que nacía y *generaban una facultad* de pensar que se llamó “mente” o “intelecto” o “razón humana”.

Hasta nuestro siglo, los filósofos (como Russel y Husserl) tenían interés en *hacer de la filosofía algo riguroso y científico*, pero ya se presentía una situación de incomodidad para la filosofía. Ésta no podía considerarse ya más la vanguardia intelectual y la protectora de los hombres ante las fuerzas de la superstición, un peñón seguro ante la inseguridad de la vida humana. Los científicos, en efecto, por un lado, comenzaron a separarse de los filósofos, teólogos y librepensadores. Por otro, los poetas, los novelistas, los comunicadores sociales se convirtieron, lenta pero firmemente, en los que ofrecían mensajes morales o críticos a la juventud.

6. Los tres filósofos más importantes de nuestro siglo, según Rorty, Wittgenstein, Heidegger y Dewey, trataron en un primer momento de dar un nuevo carácter básico a la filosofía. John Dewey (1859-1952) -por quien Rorty siente una admiración que “casi no tiene límite”-, procuró ante todo ofrecer una visión naturalizada, cambiante y pragmática de la histo-

¹ RORTY, R. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton, Princeton University Press, 1979. RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1983, p. 13.

ria².

Ludwig Wittgenstein (1889-1951), en su primera gran obra filosófica (*Tractatus Logico-Philosophicus*) intentó construir una nueva forma de representación, considerando al mundo como todo lo que acaece y buscando en él hechos atómicos o simples, para iniciar una representación fundada (en esos hechos simples o atómicos) del mundo, donde la figura tenga en común con lo figurado, la forma lógica de la figuración³. Wittgenstein trató primeramente de sostener que los objetos pueden ser nombrados (nominalismo), sin decir su esencia (anti-esencialismo), representándolos con signos (dando una gran importancia al lenguaje)⁴. Pero luego abandonó la idea de representación, ateniéndose solo a que “el significado de una palabra está constituido por el solo uso de ella en el lenguaje”⁵.

Martín Heidegger (1889-1976), por su parte, intentó darnos un nuevo conjunto de categorías existenciales que no tuvieran nada que ver con la ciencia, la epistemología o la certeza cartesiana⁶.

La filosofía “abandonista”, pragmática posfilosófica de Rorty

7.- Rorty estima ser un continuador, en algunos aspectos, de Wittgenstein, Heidegger y Dewey, al menos en cuanto estos autores están de acuerdo en “que hay que abandonar la noción de conocimiento en cuanto *representación exacta*”, “descartar las nociones de ‘fundamentos del conocimiento’ y de la filosofía”, y prescindir de la *idea de la mente*, que utilizaron en común Descartes, Locke y Kant, situada en el espacio interior del hombre y dotada de elementos y procesos que posibilitan el conocimiento⁷. *Abandonar esta idea de la mente* ha sido el objetivo expreso de la obra fundamental de Rorty (*El espejo de la naturaleza*) y, en general, el objeto de toda su propuesta filosófica.

Rorty ve a la filosofía tradicional como una empresa empeñada en escapar a la historia, encontrando condiciones ahistóricas (metafísicas) para cualquier cambio en la historia humana. En realidad, lo que hacen es eternizar “un determinado juego lingüístico, práctica social o autoimagen”. Las filosofías tradicionales pretenden haber alcanzado la esencia de las cosas, del hombre, de la sociedad; pero solo intentan (por diversos motivos) eternizar ideológicamente una visión antigua de las cosas y de las instituciones. Por ello, Rorty -en su pragmatismo- desea “tirar por la borda tanta tradición filosófica como sea posible”⁸.

8. En este contexto, Rorty admite que los tres filósofos importantes de este siglo dejan

² RORTY, R. *Achieving our Country*. Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1998. RORTY, R. *Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX*. Barcelona, Paidós, 1999. p. 32 y 93.

³ WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid, Revista de Occidente, 1957, párr. 1, 2.014-2.021. “Das Bild hat mit dem Abgebildeten die logische Form der Abbildung gemein” (2.2). Cfr. CAPUTO, J. *The Thought of Being and the Conversation of Mankind: The Case of Heidegger and Rorty* en *Review of Metaphysics*, 1983, nº 36, p. 661-685. ASHER, L. *Heidegger, Rorty and Possibility of Being* en MERILL, R. (Comp.) *Ethics/Aesthetics: Post-Modern Positions*. Washington D.C., Maisey Press, 1988.

⁴ WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. O. C., párr. 3.221. Cfr. TRAPANI, D. Y OTROS. *Wittgenstein. Decir y mostrar*. Rosario, 1989.

⁵ “The meaning of a word is its use in the language” (WITTGENSTEIN, L. *Philosophical Investigations*. New York, MacMillan, 1960, p. 20).

⁶ Cabe recordar que cuando Rorty se refiere a la *epistemología*, lo hace -como los anglosajones- mencionando con ella lo que los latinos entendían por gnoseología o estudio del conocimiento y no, específicamente el *científico*, como hoy tendemos a usar este término. Cuando, por otra parte, se refiere a “versión naturalizada” de las cosas, entendiéndolo por *natural* la explicación que busca las causas (biológicas, físicas), y las interpretaciones o los significados.

⁷ RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Op. Cit., p. 15.

⁸ RORTY, R. *Truth and Progress: Philosophical Papers III*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998. RORTY, R. *Verdad y progreso. Escritos Filosóficos*, 3. Barcelona, Paidós, 2000, p. 173.

un mensaje común historicista⁹.

El *historicismo* afirma que nuestros problemas, nuestro sentido de la existencia y nuestra filosofía solo se explican *dentro* de este nuestro mundo, en situaciones culturales de espacio y tiempo determinados. Desde un punto de vista tradicional, podríamos decir que se trata de una filosofía inmanentista, mundana, naturalista, porque dentro de este mundo se encuentran las causas de lo que somos.

“Desde Hegel, los pensadores historicistas... han negado que exista una cosa tal como ‘la naturaleza humana’ o ‘el nivel más profundo del yo’. Su estrategia ha sido la de insistir en que la socialización y, por lo tanto, la circunstancia histórica, abarcan la totalidad: que no hay nada ‘debajo’ de la socialización o ante de la historia que sea definitivo de lo humano. Tales autores nos dicen que las preguntas como ‘¿En qué consiste ser hombre?’ debieran ser sustituidas por preguntas como ‘En qué consiste vivir en una rica sociedad democrática del siglo XX?’... El giro historicista nos ha ayudado a liberarnos, gradual pero firmemente, de la teología y de la metafísica; de la tentación de buscar una huida del tiempo y del azar. Nos ha ayudado a reemplazar la Verdad por la Libertad como meta del pensamiento y del progreso social”¹⁰.

Ser historicista no es, para Rorty, algo despreciable, dado que todas las filosofías lo son, aunque la mayoría de ellas no desean reconocerlo y más bien, se ubican en un sitio como si el filósofo fuese un Dios, fuera de todo tiempo y espacio, que ve y conoce las cosas tal cual son, con absoluta verdad. A esto se le ha dado en llamar “ver las cosas *desde el Ojo de Dios*”, desde la trascendencia, desde la metafísica. Rorty rechaza, pues, ponerse a considerar las cosas desde el punto de vista de Dios y -descartado que ese punto de vista tenga valor real- centra filosofía desde el hombre situado siempre en un tiempo y en un espacio, con una cultura y una tradición (punto de vista historicista, inmanentista, contingente). Si no se da un punto de vista de Dios, (objetivo, trascendente, absolutamente verdadero y verdad absoluta), entonces lo que queda son los puntos de vista de los hombres, con sus contingencias, con sus intereses (*pragmatismo*).

9. Mas, ¿con qué criterio o razones Rorty abandona, prescinde, descarta temas y problemas que fueron importantes para la filosofía anterior y clásica? Porque establecer (explícita o tácitamente) un nuevo principio último de explicación es iniciar una nueva filosofía. Es ese principio el que nos permite calificar a los sistemas filosóficos: Si lo último válido asumido es la razón entonces ese sistema de filosofía será un *racionalismo*; si lo último válido de un sistema es la experiencia sensible, ese sistema será un *empirismo*; si lo es algo que trasciende la física o lo observable (Dios, el alma, el espíritu), nos hallaremos ante un sistema *metafísico*. Si el principio último de explicación asumido es la creencia en que nada es cognoscible con seguridad, estaremos ante un *agnosticismo*. Si lo único o último válido lo constituyen las ideas, nos hallaremos ante un sistema filosófico *idealista* (platónico, berkeleano, kantiano, hegeliano); si lo válido y principal es la realidad esto constituirá el principio de una filosofía *realista*. Una *filosofía*, en efecto, como sistema, no es más que el conjunto de consecuencias (para el ser del hombre, de la sociedad, de la moral, del conocimiento,

⁹ RORTY, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Op. Cit., p. 18.

¹⁰ RORTY, R. *Contingency, irony and solidarity*. New York, Cambridge University Press, 1989. RORTY, R. *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós, 1991, p. 15.

etc.), derivables y derivadas de ese principio.

10.- Rorty parece, por una parte, *abandonar* casi todos los principios de las filosofías anteriormente conocidas. Solo en un breve artículo¹¹. Rorty afirma abandonar, o aconseja a los demás abandonar (*We shall abandon*) lo siguiente:

- “Tenemos que renunciar a la idea de que hay obligaciones morales incondicionales y transculturales, enraizadas en una naturaleza humana no cambiante y ahistórica”.
- “Hacer a un lado tanto a Platón como a Kant”. “Nos negamos a hablar de cierta manera: la platónica”.
- “Dejemos de utilizar la distinción entre encontrar y hacer, descubrimiento e invención, objetivo y subjetivo”.
- “Abandonar el proyecto filosófico tradicional de encontrar algo *estable* que sirva como criterio para juzgar los productos *transitorios*”.
- “Dejar de distinguir entre lo absoluto y lo relativo”.
- “Los pragmatistas hacemos caso omiso de las acusaciones de que somos ‘relativistas’ o ‘irracionalistas’ diciendo que esas acusaciones presuponen precisamente las distinciones que rechazamos”.
- “Los pragmatistas... no tememos la necesidad de emplear la distinción realidad-apariencia, como así tampoco la existente entre lo encontrado y lo hecho. Tenemos la esperanza de reemplazar la primera por la distinción entre lo *más útil* y lo *menos útil*”.

11.- En las lecciones impartidas por Rorty en la Universidad de Girona, en 1996, manifestaba *abandonar*: los criterios de la eternidad o del más allá o de algo superior no humano que nos manda (esto es, lo que se suele entender como trascendencia divina), de la realidad en sí misma, abandonar la idea de experiencia ante la cual el pensamiento debe rendir cuentas (trascendencia realista inmanentista), del mundo verdadero (trascendencia objetiva), del conocimiento como copia, de la responsabilidad hacia la verdad o hacia la razón, lo que no es útil (trascendencia moral); la distinción entre intelecto y sentimiento, o entre esquema o forma de pensar y contenido del pensamiento; la distinción ignorancia-conocimiento a favor de la distinción menos útil o más útil; propone abandonar el objetivo de la verdad por el de la felicidad; la verdad por la esperanza; la distinción sujeto-objeto por la idea de utilidad; abandonar la idea de que el conocimiento es lo más típicamente humano en el hombre, o que es representación de la realidad; abandonar la idea de inteligibilidad por la idea de búsqueda de solución de problemas; abandonar la idea de razón entendida como poder o facultad para conocer; abandonar la idea de experiencia ante la cual el pensamiento debe rendir cuentas¹².

En un libro más reciente aún, Rorty continúa con su forma de *filosofar* “*por abandonar*” y estimula a abandonar, por inútiles:

- La distinción “apariencia-realidad”, representación-realidad, las metáforas de forma y materia; en consecuencia, abandona también las nociones representacionistas; incluso abandona la noción de “realidad en sí misma”. “Podemos arreglárnoslas perfectamente -afirma- sin la noción de realidad tal como es en sí misma”, aunque

¹¹ RORTY, R. *Relativismo: El encontrar y el hacer* en PALTI, J. *Giro Lingüístico e historia intelectual*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, 1998, P. 295-315.

¹² RORTY, R. *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 258, 10-11, 24, 32, 40, 48, 63, 75-77, 84, 86, 143, 146, 198, 221-222, 170, 136.

sus adversarios nos llamen “idealistas lingüísticos”, porque siendo él pragmatista abandona la discusión sobre “la naturaleza de la referencia”, y “abjura de la ambición de trascendencia”.

- En consecuencia, puede abandonar la noción de “experiencia perceptiva” y los supuestos del empirismo: “No veo nada que merezca la pena salvar en empirismo”.
- Es bueno “olvidarse del ser”, porque la necesidad de un mundo que nos guíe y la necesidad de dirigirnos a él para saber si nuestras afirmaciones son verdaderas, no es más que “una reliquia de la vieja necesidad de una guía autoritaria”.
- Por esto, le parece mejor abandonar expresiones como “formas de inteligibilidad”, como si la ciencia o el conocer tuviesen formas naturales que hacen inteligibles las cosas, siendo la ciencia más bien “una colección de artilugios útiles” (“técnicas para resolver problemas”) y no una clase de conocimiento natural. Por ello, hay que “abandonar la convicción de que los intelectuales están mejor capacitados que los ciudadanos” para pensar los problemas de su tiempo.
- Rorty desea, además, abandonar y disolver así, “más bien que resolver el problema de la libertad y el determinismo”.
- Por ello, se puede abandonar el tema de qué es humanizador y qué es deshumanizador; se puede prescindir “de la naturaleza de la humanidad y de la ley moral”. También se puede abandonar la idea de finalidad, pues “la evolución carece de propósitos y la humanidad de naturaleza”. Por ello, cabe “abandonar la nebulosa marxista”, la “idea de ideología” y -si bien hay que apreciar la dimensión histórica en que todo se desarrolla-, se debe abandonar la “idea de historia como sustituto temporalizado de Dios o de la naturaleza”.
- Por esto, podemos abandonar también la noción de “naturaleza intrínseca” de las cosas, independientes de su representación. Conviene abandonar esta cultura metafísica y la ontología con sus preguntas acerca de “qué es una cosa”. Esto lleva a abandonar, por ser carentes de interés, las cuestiones del escepticismo, del idealismo (trascendental o absoluto), del constructivismo lógico, de la fenomenología, etc.
- En consecuencia, se puede abandonar la idea de “la necesidad de la verdad absoluta”, incluso se puede abandonar la preocupación por lo que causa la verdad, por lo que “hace verdadera” una proposición.
- La noción de objetividad, quedando satisfecho con la intersubjetividad.
- La distinción “sujeto-objeto”, “subjetivo-objetivo”, “esquema-contenido”, “relativo-absoluto” por ser obsoletas. Si se abandona el requisito de objetividad, se abandona también el problema del escepticismo.
- En consecuencia, Rorty propone mantener en vigencia la “*esa costumbre pragmatista de negarse a reconocer la existencia de entidades que causen trastornos*”, aunque los demás lo tomen como “una negativa a afrontar los hechos”¹³.

12.- Nos hallamos, pues, ante una filosofía “abandonista”. Conscientemente Rorty aban-

¹³ RR, nº 100, p. 11,12, 18, 20, 33, 45, 69, 70, 100, 107, 108, 118, 119, 123, 131, 146, 147, 161, 189, 191, 196, 198, 212, 248, 249, 286, 292, 362. En trabajos presentados por Internet, R. Rorty continúa sosteniendo esta tesis abandonista: “In this new (philosophical) world, *we shall no longer think* of either thought or language as containing representations of reality. *We shall be freed* both from the subject-object problematic that has dominated philosophy since Descartes, and from the appearance-reality problematic that has been with us since the Greeks. *We shall no longer* be tempted to practice either epistemology or ontology” (<http://www.stanford.edu/~rrorty>). *A pragmatist view of contemporary analytic philosophy* (htm). June 24, 1999.

dona los puntos de vistas, los valores, los principios de toda filosofía que no sea la pragmática. La práctica no debería llevarnos a perder tiempo buscando fundamentos que no existen. Hay que abandonar la búsqueda de fundamentos: “Quizás no hay ningún problema central o fundacional en filosofía”¹⁴. Esta ausencia de fundamentos es lo que acerca a Rorty al pensamiento de los filósofos posmodernos. Sin embargo, Rorty no estima que se deba abandonar la filosofía. La gente seguirá leyendo a los filósofos, quizás solo como libros “edificantes” o “terapéuticos”, que incitan a pensar por cuenta propia y no tomándolos como depósitos de verdades. Lo importante, debiera ser “mantener la conversación del Occidente”¹⁵.

Rorty deja de lado también la imagen clásica de los seres humanos (como seres con una facultad de representarse el mundo: mente, inteligencia, razón) y de la filosofía como centrada en la epistemología (esto es, en los problemas del conocimiento). Este abandono se hace *sin angustias ni rencores, sin necesidad de discutir las razones del abandono*. Discutir los distintos principios de los diversos sistemas filosóficos supone admitir un superprincipio, común a todos ellos en al menos algún punto, y absoluto, con valor fuera y dentro de la historia humana, cosa que Rorty no admite. Desde el punto de vista pragmático, lo que importa no es pasarse la vida discutiendo y refutando posturas filosóficas pasadas, cuanto proponer nuevas utopías.

“No creo que las demostraciones de ‘incoherencia interna’ o de ‘relaciones de presuposición’ sirvan mucho para librarnos de las ideas o instituciones antiguas y malas. Por el contrario, esta liberación nos llega mediante la formulación de nuevas ideas brillantes, o visiones utópicas de nuevas instituciones gloriosas. En mi opinión, el resultado del pensamiento genuinamente original no es tanto refutar o subvertir nuestras creencias anteriores como ayudarnos a olvidarlas ofreciéndonos un sustituto de ellas. Considero que la refutación es signo de falta de originalidad”¹⁶.

13.- La tarea de la filosofía no se halla en refutar errores, sino, según Rorty, en crear un nuevo principio de interpretación, un nuevo modo de ver las cosas. Este nuevo modo de ver consiste en considerar las cosas desde *la perspectiva del pragmatismo*: pensarnos históricamente en un tiempo y en un lugar (y no fuera del tiempo, en un mundo metafísico); pensar en construirnos un futuro mejor según nuestros propósitos (y no esperar que esto suceda por una fuerza superior no humana); pensar utópicamente en realizar una sociedad democrática¹⁷.

Si bien se debe prestar atención a la voz del pasado, para tener efectividad retórica respetando las opiniones de la humanidad, no obstante, en casos excepcionales, si se desea un progreso moral e intelectual, ello no se logra sin “hacer caso omiso a las voces ancestrales” y abandonando los clásicos principios de la filosofía¹⁸.

Conclusión

14.- Cada filosofía es *un vocabulario final*, un sistema de indicaciones para la acción en una sociedad, que no tiene justificación en sí mismo; sino que se lo usa como una *he-*

¹⁴ RORTY, R. *The linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method*. Chicago, The University Press of Chicago, 1967, 1992². RORTY, R. *El giro lingüístico*. Barcelona, Paidós, 1990, P. 158.

¹⁵ RORTY, R. *Verdad y progreso. Escritos Filosóficos*, 3. Op. Cit, 302.

¹⁶ RORTY, R. *Essays on Heidegger and others*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991. RORTY, R. *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2*. Barcelona, Paidós, 1993, PP. 171-172.

¹⁷ RORTY, R. *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. Barcelona, Ariel, 2000, p. 167.

¹⁸ RORTY, R. *El pragmatismo, una versión.*, Op. Cit., 273.

rramienta para actuar. La filosofía pragmática ha abandonado la idea de que su función es representarse el mundo y justificar esta representación. Lo único que explica las cosas es la utilidad en una sociedad, las realizaciones, no las elucubraciones acerca del ser de las cosas: el mundo se explica con lo que se hace, no con lo que se piensa. Heidegger, por ejemplo, cree que lo que ha perdido la filosofía es el ser (en sí mismo y como fundamento del pensar y de las cosas). Pero como lo único que no se puede hacer es hablar a la vez todos los lenguajes posibles, entonces lo que se ha olvidado es que no hay un único lenguaje posible, una única filosofía. Se ha olvidado que las cosas son lo que hacemos con ellas y, en particular, el nombrarlas con utilidad para nuestros deseos.

En este contexto, la filosofía no tiene principalmente la tarea de generar teorías (sobre la eternidad, el conocimiento o la permanencia); sino “tiene mucho que ver con el futuro y la esperanza”. La filosofía, como la literatura, es “fuerza inspiradora”: “hacen que la gente crea que en esta vida hay más de lo que nunca hayamos soñado”¹⁹.

Al filósofo solo le cabe una *actitud irónica*, esto es, escéptica sobre cualquier tarea de fundamentación. Rorty ha separado la esfera privada de la pública estructurada. La filosofía no incide sobre esta última. La filosofía es solo le resta convertir los conocimientos en deseos y esperanzas, como una liviana terapia personal.

¹⁹ RORTY, R. *Achieving our Country*. Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1998. RORTY, R. *Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX*. Barcelona, Paidós, 1999, pp. 117, 113.